

Una nueva sala dedicada al marcapasos, el custodio del corazón

Escrito por Irene Romero. Fotografía: Pablo Cabellos
Jueves 15 de Abril de 2010 10:43 -

El Infanta Elena practica, desde hace unos meses, una parte de cardiología intervencionista



En verano de 2009 en el Hospital Infanta Elena de Valdemoro se equipó una nueva sala con “altísima tecnología” para practicar, entre otras intervenciones, una parte de cardiología intervencionista: la dedicada a los implantes de marcapasos y desfibriladores. Isabel Díaz Buschmann, la jefa del Servicio de Cardiología, es la encargada de hacer palpitarse al corazón con normalidad desde esta sala denominada de Intervencionismo Vascular.

El marcapasos, el guardián del corazón. Un marcapasos artificial es un dispositivo que ayuda a un corazón enfermo a normalizar su frecuencia cardiaca a través de pequeños impulsos eléctricos. Desde el pasado verano, el Hospital Infanta Elena de Valdemoro cuenta con una sala denominada de Intervencionismo Vascular que comparten cardiólogos y radiólogos y en ella se realiza, entre otras atenciones, una parte de cardiología intervencionista. ¿Qué es la cardiología intervencionista? “Implica tres campos importantes, que son la hemodinámica, la electrofisiología y los implantes dispositivos”, explica con cuidado la jefa del Servicio de Cardiología, y encargada de utilizar como cardióloga esta nueva sala, Isabel Díaz Buschmann, y en Valdemoro “lo que hacemos son implantes de dispositivos”, o lo que es lo mismo, y traduce la doctora, “implantar marcapasos y desfibriladores”. En los meses que lleva en funcionamiento la sala (al cierre de esta edición), 10 pacientes han pasado por las manos de Díaz Buschmann y por esta sala (ocho de ellos han salido con marcapasos y dos con

Una nueva sala dedicada al marcapasos, el custodio del corazón

Escrito por Irene Romero. Fotografía: Pablo Cabellos
Jueves 15 de Abril de 2010 10:43 -

desfibriladores).

Toca al Servicio de Cardiología (formado por cuatro profesionales) dar las indicaciones de que un paciente necesita el implante de un dispositivo. El paciente puede estar en ese momento en la UVI u hospitalizado, y necesitar la intervención de forma urgente, o que se realice desde la consulta, como explica la doctora. En el primer caso, “sin ser dado de alta se toma la decisión y se pone el aparato” y en el segundo, “en el plazo de no más de 3-4 semanas le habremos puesto el aparato”. El paciente “viene por la mañana, el mismo día, temprano, y con anestesia local, a lo largo de la mañana, se le implanta el dispositivo. En el plazo de 24-48 horas le damos el alta”. Esta es precisamente una característica del Infanta Elena: “No en todos los sitios el ingreso se hace el mismo día”. En lo que se refiere al seguimiento del paciente, “tiene que ser muy estrecho”. En una semana el paciente volverá al centro hospitalario para la revisión y en ese momento se le hará una cura, después volverá al mes, y luego a los seis meses, cuando se le examinarán también los aparatos. La cardióloga (con más de 13 años de experiencia después de acabar la residencia) observa cómo los pacientes están satisfechos con esta parte de la cardiología intervencionista, al igual que las familias, a las que se les informa en todo momento de “cómo va todo y luego se le dan instrucciones de cómo curarle la herida de la intervención”.

Un marcapasos diferente

La Sala de Intervencionismo Vascular está equipada “con altísima tecnología y tiene muy buena calidad en imagen” (en su interior se ven monitores con los que la doctora va siguiendo su trabajo, la mesa para que se acueste el paciente, el arco de rayos...). La tecnología ayuda a la ciencia. Los marcapasos tampoco son los mismos. Lejos están de los de hace años. “Ahora son mucho más pequeños (cuenta la especialista), más sofisticados y más seguros”, las baterías también duran más y tienen más funciones. En medio siglo, estos aparatos han evolucionado en cuanto a prestaciones y materiales.